



Cecilia García Huidobro

MARIO ¹⁹³⁶ VARGAS LLOSA

o el culto a la libertad

Todo parece indicar que se trata de un forastero: su rabiosa independencia, sus enérgicas opiniones y esa descomplicada capacidad para luchar contra los carceleros del espíritu como los llamó Nietzsche. Sus rasgos, en cambio, garantizan que estamos delante de un latinoamericano neto, pues en el rostro de Mario Vargas Llosa se han aliado los mejores atributos europeos e indígenas —se han mezclado los sangres, al decir de Arguedas—, como si el hélice del ADN hubiera seleccionado de aquí y de allá lo más aventajado.

Estamos hechos de tiempo, pero a Vargas Llosa su época parece haberse colado por todas las rendijas, convirtiéndolo en un cacique del mundo intelectual o en un mandarín si tomamos las palabras que él mismo usó para caracterizar a Sartre —uno de sus pensadores predilectos por allá por los años sesenta—, “un hombre al que una vasta audiencia confiere el poder de legislar sobre asuntos que van desde las grandes cuestiones morales, culturales y políticas hasta las más triviales”.

Habitante de la periferia —Sudamérica—, se instaló con camisas y petacas en ella cuando eligió la literatura, después de cortejar varias labores y fastidiosos trabajos alientecios. “Mientras seguía con cierto desgarro los cursillos del doctorado en la Facultad de Letras y leía galopantes novelas de caballería me plantee por primera vez la ambición de ser escritor... Hacia finales de 1958 quedó perpetrado el acto de locura: tratar de ser escritor”. Algo parecido a querer hacer de la periferia el centro. Y así ha sido, pues este novelista fronterizo ha escrito siempre sobre los suburbios de esa frontera: Piura y los arenales, Santa María de Nieva, Machiguengas, Canudos,

Quillabamba. Como en el paraíso, ha nombrado estos ocultos capítulos de la realidad americana que, gracias a él, han “subido a nacer”. Los ha rescatado de las sombras; los ha situado en el centro.

Y aquí nos hallamos, tratando de asimilar la contaminante creación que produce a raudales este hombre de 52 años que acumula premios y reconocimientos en su currículum e improprios en un baúl. Cualquier cosa menos el olvido. “En América Latina un escritor no es sólo un escritor. Debido a la naturaleza terrible de nuestros problemas, a una tradición muy arraigada, al hecho de que contemos con tribunas y modos de hacernos escuchar, es también alguien de quien se espera una contribución activa en la solución de los problemas. Puede ser ingenuo y errado. Sería más cómodo para nosotros, sin duda, que en América Latina se viera en el escritor alguien cuya función exclusiva es entretener o hechizar con sus libros”.

Sus hechizos se han publicado bajo el nombre de *Los jefes* (1959), *La ciudad y los perros* (1962), *La casa verde* (1966), *Conversación en la catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), *La historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *El hablador* (1987), *Elogio a la madrastra* (1988); los ensayos *García Márquez: historia de un deicidio* (1971), *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* (1975), y las piezas teatrales *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La chunga* (1986). Más de 5.000 páginas, sin contar sus publicaciones periodísticas que navegan *Contra viento y marea*.

Mario Vargas Llosa o el culto a la libertad [artículo] Cecilia García Huidobro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:García-Huidobro, Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Vargas Llosa o el culto a la libertad [artículo] Cecilia García Huidobro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile